



Capítulo 227 - Fuera de la Zona de Llamas

Fuera de la Zona de Llamas, todos los presentes notaron al cabo de un rato que la intensidad de la llama había empezado a disminuir.

Este cambio repentino, por un lado, causaba preocupación y, por otro, alimentaba la curiosidad. Todos se preguntaban qué se escondía dentro de esta misteriosa Zona de Llamas.

En el viejo mundo, antes del desastre, nadie habría esperado tanto. Todos habrían entendido que solo era un incendio forestal, y que dentro no había nada más que montones de ceniza quemada y ardiendo. Sin embargo, tras el desastre, todo cambió.



Un evento tan inesperado podría dar lugar a la aparición de cualquier cosa, desde un artefacto raro hasta una bestia rara que podría ser cazada y generar buenos ingresos. La única pregunta es qué causó todo esto.

Irene, como el resto del grupo, notó el cambio repentino, pero en lugar de prestar atención a la Zona de Llamas, su mirada se posó en Esma.

Esma, al notar la mirada de Irene, simplemente negó con la cabeza, dejando claro que nada había cambiado aún.

Irene, un poco decepcionada, apretó el puño y decidió seguir esperando como los demás.



Al cabo de un rato, Ned, que había estado junto a Esma como una estatua todo este tiempo, sin separarse de su lado, se movió de repente. Su mirada estaba fija en el Área de las Llamas. Luego, tras mirar a todos los presentes, se giró sin decir una palabra más y se alejó.

"¿Pasa algo?"

"¿Dónde se ha ido?"

"¿Qué está pasando?"

Estas preguntas empezaron a llegar en parpadeo de las bellezas del grupo de Irene, que empezaron a hacerlas entre ellas. Algunos aún no podían apartar la vista de Ned, asombrados por su aspecto. Por eso, su repentina partida sorprendió a todos.



"¿Qué le pasa?" preguntó Irene a Esma. Esma tampoco sabía qué le había pasado, pero antes de que pudiera responder, Esma recibió de repente un mensaje de Arabel a través de su contrato.

"Esma, quédate con Irene y aprende de ella. Aprende todo lo que puedas sobre nuestro mundo. Idan y yo no volveremos a la capital, sino que iremos inmediatamente al norte. Por favor, cuida de Bera, la dejo para que cuide de mi sobrino."

"¿Qué ha pasado?" preguntó Irene, notando cómo el rostro de Esma cambiaba de repente. Tras recibir el mensaje de Arabel, Esma finalmente se calmó y, mirando a Irene, le transmitió el contenido del mensaje palabra por palabra a través de la Fuerza del Alma.



Entonces Esma volvió la mirada a la Zona de Llamas y frunció el ceño. Aunque acababa de recibir un mensaje de Arabel, Esma no podía comunicarse con ella debido a las barreras creadas por la Zona de Llamas.

Irene también suspiró aliviada al saber que Idan estaba bien, y su ansiedad se alivió un poco. Ahora se preguntaba cómo iban a dejar su hermano y su futura cuñada de ese lugar.

Irene no se opuso a que Idan y Arabel se dirigieran al norte en busca de Arslan. En cierta medida, incluso se alegraba de ello. Irene ya había reunido a su hermano, y Arslan aún no tenía idea de que su hermana mayor finalmente había regresado.

Irene aún no le había contado la noticia a Arslan por dificultades de comunicación, pero ahora decidió darle a Arabel la oportunidad de hacerlo por sí misma.

Pasó un poco más de tiempo y las llamas empezaron a apagarse a un ritmo creciente.

Mientras esperaba a que el fuego desapareciera por completo, Esma recibió de nuevo un mensaje de Arabel.:

"Esma, pide a Irene que averigüe información sobre un hombre llamado Leopold Griffiths. Es un despertado. Idan cree que se convirtió en él de forma natural y que aún no ha sido registrado en la Asociación de Despertados. Sin embargo, no está de más comprobarlo personalmente. Coco traerá su foto pronto. Y sí, Idan pidió que no tomara ninguna medida si Irene lo encontraba."

Tras recibir este mensaje, Esma miró a Irene y preguntó, usando su Poder del Alma para que nadie la oyera:



"Irene, ¿conoces a un hombre llamado Leopold Griffiths?"

Esta pregunta inesperada sacó a Irene de su ensueño, y miró a Esma con curiosidad.

"¿Quién?" preguntó Irene.

"Leopold Griffiths, — aclaró Esma.

"Hmm... No creo. No conozco a nadie con ese nombre", Irene, tras haber buscado entre todos sus conocidos y oído hablar de ellos, no pudo encontrar a nadie con ese nombre.

"Hmm... Ya veo, — dijo Esma, y como la última vez, entregó exactamente el mensaje que había recibido de Arabel.



Irene se sorprendió de que el interés de Esma por este Leopoldo se despertara por el mensaje de Arabel y la petición de Idan de averiguar sobre ese hombre.

"¿Un despertado natural, verdad?" se preguntó Irene. Tenía curiosidad por descubrir quién era Leopold Griffiths, quién estaba tan interesado en su hermano pequeño y cuáles eran las razones de ese interés.

Al cabo de un rato, la Zona de Llama se debilitó aún más, y ahora era posible echar un vistazo a lo que ocurría en la frontera de la zona.



"¡Eh! ¡Mira, ¿qué es esto?!" gritó de repente alguien entre la multitud, señalando el cielo nocturno.

Atraídos por el grito, todos levantaron la vista y, bajo los rayos de la luz de la luna, todos vieron una silueta negra a lo lejos acercándose.

Era difícil determinar qué era, pero todos entendían que era algo vivo, una criatura con enormes alas.

Cuando la criatura se acercó lo suficiente, se oyó un grito agudo que hizo que todos los presentes se taparan los oídos.

La criatura no se detuvo ni atacó a la multitud, sino que continuó su camino directamente hacia la Zona de Llamas y, al llegar a la frontera, entró sin resistencia.

Solo entonces, bajo la luz del fuego, todos vieron el contorno de la criatura.



"¡Un dragón!" gritó alguien, y todos empezaron a gritar inmediatamente que era un dragón.

"¿Un dragón?" — preguntó Esma con desprecio, mirando a la multitud. "Es solo un wyvern normal."

"¿Un wyvern?" Irene, que estaba cerca de Esme, escuchó su comentario.

"Sí, es un Wyvern simple", repitió Esma, luego, usando la fuerza del alma, continuó: "No sabía que Ned tenía una forma de Wyvern en su colección."



"¿Ned?" preguntó Irene, sin creer lo que acababa de oír.

"Bueno, sí. Fue Ned", confirmó Esma sus propias palabras.

"¡Irene!" exclamó Hazel, corriendo hacia su amiga. Rachel y Ren la siguieron.

"¿De verdad era un dragón?" preguntó Hazel, con los ojos brillando de emoción. Hasta ese día, solo habían oido hablar de la existencia de tales criaturas en Junonia, y en su mundo solo se mencionaban en historias y leyendas ficticias.

"Bueno, era demasiado pequeño para ser un dragón", añadió Rachel.

"Creo que es más bien un Wyvern", expresó Irene su opinión tras recibir la confirmación de Esma. Mientras Esma intentaba no llamar la atención, simplemente observaba lo que ocurría.

"Por cierto, ¿dónde se ha ido tu chico guapo?" Hazel preguntó de repente a Esma, notando la ausencia de Ned.

Esma maldijo para sí misma y, intentando encontrar una respuesta adecuada, escuchó un grito similar al de un dragón o un wyvern.

Todos volvieron su atención a la fuente del sonido.

La criatura ascendió con tal velocidad que pocos tuvieron tiempo de verla. Sin embargo, quienes lo lograron notaron dos siluetas en su espalda y no podían creer lo que veían. Empezaron a dudar de si realmente habían visto



personas en el lomo de la criatura, o si solo era una invención de su imaginación.

Elevándose alto en el cielo, la criatura se dirigió hacia el norte y desapareció rápidamente de la vista.

En cuanto desapareció, las llamas comenzaron a desvanecerse rápidamente, dejando tras de sí una tierra quemada con un gran cráter en el centro, como si algo hubiera explotado. También había huellas de al menos dos personas en el suelo.

